

Síntesis y evolución

Por Juan Terranova

En esta nueva serie de cuadros, Pablo De Monte tematiza, una vez más, el ecuménico conflicto de intereses que sostienen, casi desde que la pintura es pintura, la cultura del retrato y el gesto magnético del paisaje. ¿Dónde se da ese conflicto? Ver de cerca o de lejos; trabajar con el rostro, con el cuerpo, con los ojos, con la boca, o trabajar con la tierra, con el horizonte, con los objetos animados o inanimados que se funden en la distancia.

En un juego de planos que integra retratos y paisajes, y también las recurrentes figuras –que serán una instancia intermedia, ya personajes habituales en De Monte– cada uno de estos cuadros intenta una respuesta. Por separado, las escenas de cada obra construyen un encuentro. La figura camina hacia el bosque, se aleja del bosque, se acerca a nuestra mirada, nos interpela, se reúne con otra figura. Eso por separado.

Pero en conjunto, cuando aparece la serialización, desarrollada a lo largo de toda la muestra, ese encuentro tiene una dirección. ¿Hacia dónde se dirige esta obra? Intentemos algo más. Hablemos de la evolución que hoy es tabú, que con ecos darwinianos, represivos, hasta eugenésicos, con esa carga de positividad sospechosa.

Pablo de Monte inventa un corrimiento lento, trabajoso, dedicado, hacia la síntesis. Cada movimiento se hace para aligerar, para desprenderse de detalles y materia. Las figuras se liman; las cabezas giran, se aplanan, van hacia la abstracción, se deforman, despojándose. Y el paisaje se hace bosque que es un monte en la llanura. En esa disgregación, en ese raleado de árboles que se separan, en el conjunto afectado por la entropía del vacío, se nota lo argentino. La gran sinécdoque patria. El desierto, la planicie, la monotonía en contrapunto asordinado con el cielo uniforme.

Ahora bien, el proceso de síntesis no implica simplificación, tampoco depuración, aunque lo elemental empieza a dominar, a regir. Si en el proceso de sintetización el retrato pierde la cara, el trabajo de rotación fuerza y resalta otras partes de la cabeza como nuca, perfil y cabello. ¿Me atreveré a hablar de siniestro en la diáfana pintura de Pablo De Monte? ¿Qué sigue a este período? Colores trabajados desde la uniformidad, eventualmente revelan alguna sobra. Una figura espiralada o laberíntica se impregna en el ojo y aparece como fantasma en otra zona del cuadro. Esa huella nos recuerda algo que no es fácilmente identificable, que vive por atrás, que se mueve y habita allí donde deseamos, fantaseamos, pedimos una resolución y una estabilidad que nunca llega porque esta es una pintura dinámica, en movimiento.